
TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Eugene SALGADO ELIVERA y J. José ALVIAR, *Morality of the Heart. Moral Theology in the Philippine Setting*, Manila: Paulines, 2013, 304 pp., 14 x 19, ISBN 978-971-590-729-3.

Filipinas es uno de los países asiáticos donde más se ha desarrollado la reflexión teológica. Este hecho responde a la tradición y al ambiente cristianos que durante más de tres siglos han dominado y dominan la vida filipina. A un largo tiempo marcado por el esfuerzo de mantener la fe católica, amenazada a partir del año 1898, y a una época señalada por la hegemonía de una pastoral urgente, ha sucedido un periodo, en el que estamos, de asentamiento de lo teológico, que florece con vigor en el país.

Cultivada sobre todo por religiosos jesuitas, dominicos, agustinos, verbitas, etc., la teología moral ha alcanzado un excelente nivel de prestigio y competencia. Se trata sobre todo de una reflexión fuertemente institucionalizada, que se hace principalmente en la Universidad de Santo Tomás de Manila, el Ateneo, dirigido por la Compañía de Jesús, el Seminario del Verbo Divino, el Instituto Pastoral del Este asiático, etc.

El libro que comentamos, escrito por los sacerdotes filipinos Eugene Salgado y José Alviar, es un vademecum valorativo e informativo, que da noticia precisa y útil de la situación de la teología moral filipina a nivel institucional, personal, monográfico y temático. Puede decirse que hoy resulta un libro imprescindible para conocer cualquiera de estas dimensiones. La teología

moral es probablemente el campo donde la Iglesia encuentra actualmente los mayores y más urgentes problemas y desafíos. La seguridad y estabilidad del dogma católico se han reforzado notablemente, si cabe hablar así, a partir del Concilio Vaticano II y de los años postconciliares, y el Credo en su interpretación católica, presenta en la actualidad una consistencia global y de detalle que no ha sido afectada negativamente por los aires de renovación que caracterizan a la Iglesia desde el pontificado de Juan XXIII (1958-1963).

Los contornos de la moral cristiana se hayan sometidos a una mayor dinámica de cambio, que el libro expone en los capítulos cuarto, quinto y sexto, bajo el título general de «Asuntos básicos de la reflexión teológico-moral en Filipinas». Esta segunda parte del libro trata de las nociones centrales de la teología moral en su marco local (capítulo IV), las cuestiones de vida y familia (capítulo V), y la enseñanza social católica en el mundo filipino (capítulo VI).

Son todos asuntos cargados de carácter y alcance prácticos, donde la doctrina cristiana ha de dar respuestas que hagan posible en plenitud la vida de los creyentes en el Evangelio. Estas respuestas cristianas no serán diferentes en Filipinas y en el resto del mundo. Pero es también verdad que la

iglesia y la sensibilidad filipinas pueden añadir en muchos casos matices y modos de aplicación que hagan más flexibles los principios.

El capítulo cuarto de la segunda parte se ocupa de la persona humana, la conciencia, el pecado, la ley moral, y las virtudes. La persona es entendida aquí en su dimensión relacional y no como sustancia, lo cual coincide con los planteamientos generales de la filosofía y los análisis personalistas. La exposición insiste en los aspectos filosóficos y en las particularidades del vocabulario filipino, y evita entrar, más o menos a fondo, en los temas que plantea a la moral y a la ley una conciencia libre, aunque no sea autónoma en sentido kantiano. En este capítulo se emplea mucho el término «holístico», y no siempre se detienen sus autores en sus consecuencias concretas.

El capítulo quinto gira en torno a cuestiones relacionadas con la vida y la familia. Los autores indican cómo la discusión de los teólogos filipinos ha tomado la encíclica *Humanae Vitae* (1968), como punto de referencia, y que la reflexión que se lleva a

cabo en Filipinas depende mucho de los enfoques y los acentos que son propios del mundo occidental, de modo que podría faltar algo de originalidad.

Los temas sociopolíticos y económicos, de que se ocupa el capítulo sexto, encierran gran importancia en la sociedad filipina, que es una sociedad relativamente pacífica, con serios problemas que exigen soluciones justas. Destacan entre ellos la pobreza, la corrupción, la violación de los derechos humanos, la violencia y el abuso de la naturaleza. Los autores se basan sobre todo en documentos recientes de la Iglesia y en declaraciones de la jerarquía filipina. Al apoyarse en los documentos episcopales de los últimos años, los autores descienden a detalles, que indican el estancamiento político del país y las dificultades cara al futuro.

Esta monografía de Eugene Salgado y José Alviar no sólo muestra una realidad teológica, sino que dado que la teología tiene siempre que ver con la vida, no esconde un porvenir de luces y sombras para el único país católico de Asia.

José MORALES

Carl A. ANDERSON y José GRANADOS, *Llamados al amor. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*, Burgos: Monte Carmelo, 2011, 198 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-8353-373-4.

Con este trabajo, traducido del original inglés (2009), tanto C. Anderson como J. Granados, nos ofrecen una nueva y fructífera aproximación a la teología del cuerpo de Juan Pablo II. Como afirma L. Melina en el prólogo, «para valorar adecuadamente el cuerpo hay que cultivar una mirada contemplativa capaz de percibir su misterio en relación con la persona y con su vocación al amor, que encuentra luz definitiva y plenitud en Cristo Resucitado» (p.

XII). Pues bien, esta mirada se articula principalmente gracias a las grandes catequisis de Juan Pablo II sobre el amor humano, poniéndolas en relación con la obra poética de K. Wojtyła y la teología del amor de Benedicto XVI.

El propósito principal del libro es explicar la unión entre la experiencia humana del amor y la revelación cristiana. Porque el amor es el camino del hombre, y la misión de la Iglesia consiste en manifestar